

ETNICIDAD, MESTIZAJE Y DIÁSPORA: UN MARCO ANALÍTICO DE LA DIFERENCIA SOCIAL PARA LAS POBLACIONES AFRODESCENDIENTES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Inge Helena Lilia Valencia Peña¹

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi, Colombia

Recebido 01/07/2014
Aprovado 31/07/2014

Resumen: Este artículo busca presentar un marco de análisis que problematiza la manera en que se ha conceptualizado la diferencia social para las poblaciones negras o afrodescendientes en Colombia. Este busca dar cuenta como para el caso de las poblaciones afrocolombianas existe un enfrentamiento entre dos registros identitarios: el diaspórico fruto de migraciones e intercambios y el del cerramiento étnico producto del reconocimiento multicultural propiciado por la constitución de 1991.

Palabras claves: Afrodescendientes – América Latina – Caribe.

ETHNICITY, MISCEGENATION AND DIASPORA: AN ANALYTICAL FRAMEWORK OF
SOCIAL DIFFERENCE FOR AFRODESCENDANTS IN LATIN AMERICA AND THE
CARIBBEAN.

Abstract: This article try to present an analytical framework that problematizes the way it has been conceptualized social difference for Black people or Afrodescendants in Colombia. This article aims to explain how in the case of Afro-Colombian populations there is a confrontation between two identity records: the result of migration and diasporic exchanges and an ethnic enclosure product of multicultural recognition by the 1991 constitution.

Keywords: Afrodescendants – Latin America – Caribbean – Ethnicity – Miscegenation.

Veinte años después de que en muchos países de América Latina, algunas poblaciones recibieran un reconocimiento especial en razón de su diferencia cultural, asistimos a situaciones inéditas debido a la puesta en marcha de las políticas de reconocimiento de las constituciones multiculturales. Las reformas que varios países latinoamericanos aplicaron en la década de 1990, se sustentan bajo el modelo etnicista de reconocimiento, donde poblaciones que antes habían sido excluidas y negadas, aparecen integradas a los nuevos proyectos nacionales a través de categorías como minorías o grupos étnicos. En este contexto, a la vez que el reconocimiento produce una “explosión” de organizaciones y movimientos sociales que luchan por la defensa de la identidad y derechos de las poblaciones

¹ E-mail: ihvalencia@icesi.edu.co. Endereço de correspondência: Calle 3A No. 35a- 66, Cali – Colombia.

reconocidas, se genera una fuerte producción discursiva con relación a la reafirmación y producción de identidades de corte étnico.

Pero además los fenómenos de reivindicación y organización étnica, han tomado un auge inusitado en el marco de la multiculturalidad, y en el contexto Latinoamericano las poblaciones negras no han sido la excepción. Con respecto al caso particular de las poblaciones negras en América Latina, asistimos a una “movilización inédita”² ya que discusiones alrededor de la necesidad de reparación, iniciativas de patrimonialización de la cultura negra, así como discusiones alrededor de necesidad de implementación de acciones afirmativas están puestas sobre el debate público en muchos países latinoamericanos.

En el caso particular de Colombia esta fuerte movilización y visibilidad, se contrapone a situaciones como los grandes índices de desplazamiento, marginalidad y pobreza, que estas poblaciones deben afrontar. Como efecto del reconocimiento, también es posible percibir como hoy se han generado múltiples tensiones sociales debido a la puesta en marcha de diversos tipos de acciones que otorgan derechos sobre el gobierno y la administración de territorios colectivos a los grupos étnicos, marginando poblaciones que no se definen étnicamente.³ El privilegiar a ciertas poblaciones y otras no, el que algunos grupos utilicen la reafirmación de la autoctonía como elemento legítimo para el acceso a derechos diferenciales, son argumentos que han contribuido a debilitar relaciones de convivencia e intercambio entre grupos sociales.

Este artículo busca presentar un marco de análisis general de los fenómenos en los que confluyen tanto políticas de reconocimiento étnico, como aquellos debates relacionados al mestizaje y la creolización para el caso específico de las poblaciones negras en el caso particular de Colombia. En este sentido se fijará la mirada en algunos aspectos generales: i) los debates en torno a la identidades y fenómenos de etnización vividos por las poblaciones negras en el

² CUNIN, Elisabeth. Des Amériques noires a la Black Atlantic: réflexions sur la diaspora á partir de l’Amérique Latine. In: AGUDELO. C, BOIDIN. C, SANSONE. L. (eds.). **l’Atlantique Noir: Une polyphonie de perspectives**. ÍHEAL, 2009.

³ Algunas trabajos que pueden dar luces sobre el surgimiento de conflictos entre grupos sociales pueden ser: el trabajo de la antropóloga Margarita Chavez desarrollado en la Amazonia occidental Colombia sobre el enfrentamiento entre indígenas y campesinos (SOTOMAYOR, M. (ed), “Identidad, modernidad y desarrollo”, Bogotá : ICANH-COLCIENCIAS, 1998:283-296).

país y ii) los intercambios y mecanismos de creolización que hacen parte del registro diaspórico de algunas de estas poblaciones. Esta mirada busca evidenciar el enfrentamiento entre dos registros identitarios existentes en el caso particular de algunas poblaciones negras: el diaspórico fruto de las migraciones e intercambios⁴ y el del encerramiento étnico⁵ fruto del reconocimiento multicultural propiciado por la constitución de 1991.

Trayectorias negras en América Latina

En los procesos de revitalización étnica, en América Latina podemos observar que el lugar de algunas poblaciones y las demandas de integración al estado-nación, varían significativamente según la frecuencia del contacto de las poblaciones definidas étnicamente, con respecto a los centros políticos y económicos. Estas diferencias se traducen en los planos organizativos de los movimientos étnicos, impulsando diferentes trayectorias a las reivindicaciones de cada colectividad. En los países andinos uno de los ejemplos más representativos de esta situación, es la marcada diferencia que adquiere la organización y la movilización étnica entre las poblaciones indígenas y aquellas que hoy se definen como negras o afrodescendientes.

Para el caso particular de las poblaciones negras en América Latina, Anne Marie Losonczy⁶ menciona que la presencia de las poblaciones negras en las Américas se caracteriza por su fragmentación multiterritorial y su diseminación en áreas rurales y urbanas, así como en medios urbanos y suburbanos. Esta fragmentación iniciada desde la trata, se cristaliza después de la independencia en procesos locales y regionales de movilidad territorial que alimentan la multiplicidad de formas de poblamiento y organización social de estos grupos.

⁴ CUNIN, Elisabeth. Des Amériques noires a la Black Atlantic: réflexions sur la diaspora á partir de l'Amérique Latine. In: AGUDELO, C, BOIDIN, C, SANSONE, L. (eds.). **l'Atlantique Noir: Une polyphonie de perspectives**. ÍHEAL, 2009.

⁵ AGUDELO, Carlos. **Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras**. Medellín, Colombia: La carretera, 2005.; MOSQUERA, C.; BARCELOS, L. **Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales**. Bogotá: Colección CES - Observatorio del Caribe Colombiano, 2007.

⁶ LOSONCZY, Anne Marie. De cimarrones a colonos y contrabandistas: figuras de movilidad transfronteriza en la zona dibullera del Caribe colombiano. In: HOFFMAN, O. et al. (eds) **Afrodescendientes de las Américas. Trayectorias sociales e identitarias**. Bogotá: Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia - Instituto Colombiano de Antropología, 2002. p. 215-244.

Desde el fin de la esclavitud, la presencia negra se fragmenta, dificultando la asignación de límites culturales e identitarios a estas poblaciones. Estas situaciones desde los albores de la república, imposibilitan el asignarles claramente un lugar, y por ello se habla de su inclusión ambigua en muchas sociedades Latinoamericanas.

Por otro lado, las trayectorias de estas poblaciones han sido asociadas a través de dos hechos: i) de la ocupación territorial aislada y marginada y ii) a partir de las características provenientes de su posición y con relación a la sociedad nacional en cuanto su marginación económica, el estigma racial y la invisibilidad.⁷ Estas dos situaciones han actuado como elementos constructores de una identidad colectiva heterogénea y con trayectorias diversas. Aun así es importante mencionar que si hoy estas poblaciones poseen un reconocimiento especial, es importante revisar su lugar y estatus social, el cual se ha transformado de acuerdo a la manera como se han articulado a la idea de lo nacional en América Latina.

Para el caso colombiano vale la pena remarcar que la gente negra permanece excluida del proyecto de nación por muchos años, afirmando lo que muchos investigadores han denominado como la *invisibilidad de la gente negra*.⁸ Es así como la situación de las poblaciones negras después de la abolición de la esclavitud en 1851, se presentó como un problema de integración de poblaciones, que a ojos de los intelectuales de la nación, fue vista como un problema de integración de una “mano de obra” que permanecía en el horizonte de la marginalidad y la exclusión. Bien sea por su aprehensión como mano de obra esclavizada, ligada a actividades productivas como la agricultura, al trabajo en la hacienda, o la minería, su lugar fue asignado como una población que debía integrarse al proyecto de nación, sin tener en cuenta la diversidad de sus particularidades socioculturales, o la historia de despojo vivida durante la esclavitud.

⁷ DE FRIEDEMANN Nina S. Estudios de Negros en la Antropología Colombiana. In: AROCHA, J (ed.). **Un Siglo de Investigación Social: Antropología en Colombia**. Bogotá: Planeta., 1984. p. 507-572.

⁸ DE FRIEDEMANN Nina S. Estudios de Negros en la Antropología Colombiana. In: AROCHA, J (ed.). **Un Siglo de Investigación Social: Antropología en Colombia**. Bogotá: Planeta., 1984. p. 507-572.

En Colombia, investigadores como Jaime Arocha⁹ y Claudia Mosquera¹⁰ plantean que la invisibilidad de las poblaciones negras en América Latina, está relacionada con la preponderancia que discursos como el del “mestizaje” y el “andinocentrismo” tuvieron en la construcción nacional. La ideología del mestizaje como una “mezcla racial armónica” fue orientada al blanqueamiento, ocultando las relaciones de subordinación que imponía la tríada blanco, afro e indígena. El andinocentrismo por su parte hizo que las zonas andinas fueran consideradas como el centro civilizado de la nación, asignándole a otras regiones y sus pobladores atributos de salvajes e incivilizados. Tanto el mestizaje como el andinocentrismo permitieron que por muchos años, se negara la presencia tanto de poblaciones negras como indígenas en la construcción de la nación, argumentos que también fueron utilizados para seguir asignándoles un lugar subordinado en el espacio social. Para el caso de las poblaciones negras en Colombia, la socióloga Elisabeth Cunin¹¹ resume muy bien, cuando plantea que posterior a la liberación hecha en 1851, estas no tuvieron la posibilidad de reclamar un lugar en la sociedad nacional: “Ciudadano de segundo rango, olvidado por el crecimiento económico, víctima de un racismo difuso, el “*negro*” no es un colombiano como los otros. Sin embargo, nada lo autoriza antes de 1991 a denunciar esta situación y a luchar contra la segregación que lo afecta: ¿Con qué derecho habría de hacerlo si el igualitarismo republicano, no aceptaba los particularismos?”.

Sin el reconocimiento de ciudadanía plena, sin derechos reales sobre propiedades que aseguraran su sostenibilidad económica, o sin participación política, veremos que progresivamente la inclusión de las poblaciones negras se caracteriza por su ambigüedad. El orden socio-racial definido por el mestizaje tiende a incluir los individuos negros como ciudadanos comunes, aunque al mismo tiempo los excluye del fundamento de la nacionalidad. De esta manera podemos

⁹ AROCHA, Jaime. **Nina S. De Friedmann: cronista de disidencias y resistencias. Grupo de Estudios Afrocolombianos.** Bogotá, Colombia: Centro de Estudios Sociales Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia, 2009.

¹⁰ MOSQUERA, C.; BARCELOS, L. **Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales.** Bogotá: Colección CES - Observatorio del Caribe Colombiano, 2007.

¹¹ CUNIN, Elisabeth. **Identidades a flor de piel: Lo 'negro' entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena.** Bogotá: ICANH - Universidad de los Andes - IFEA, 2003.

ver, como el lugar marginal de las poblaciones negras, ha estado asociado al igualitarismo republicano que en compañía del andinocentrismo y del mestizaje, logra reforzar un lugar marginal y una inclusión ambigua para estas poblaciones, al constituirse como eje fundante de los nacientes proyectos de nación republicanos. Veamos a continuación como la adopción del discurso del mestizaje en algunas naciones latinoamericanas, continua definiendo y otorgando un lugar subalterno a las poblaciones negras o afrodescendientes.

Mestizaje, asimilación y configuración de jerarquías

En América Latina el mestizaje se constituye como principio de organización socio-racial, que se materializa en la racialización difusa del orden social.¹² Así en un primer momento podemos hacer referencia a la emergencia del mestizaje como resultado del proceso de encuentro fruto de la experiencia colonizadora en América Latina, donde la realidad social colonial se forja sobre clasificaciones socio raciales y jurídicas, a pesar de que existe una práctica social que desborda y flexibiliza los límites fijados por estas categorías.¹³ Para Anne Marie Losonczy¹⁴ este primer momento en la Nueva Granada esta referenciado a los encuentros, tensiones y conflictos establecidos entre las sociedades indígenas y los españoles colonizadores. A partir del siglo XVI se incluye la población de esclavizados africanos, que complejiza los intercambios, y que en su dinámica de estratificación da origen a una sociedad de castas. En este caso las poblaciones negras serán concebidas como no humanos debido a su condición de esclavizados, que da cuenta de su condición racial como taxonomía clasificatoria, y su relación con las relaciones de producción.

En el caso particular de las naciones andinas, a partir del sistema productivo instaurado durante la colonización española –que tiene como unidad base de producción a las haciendas- las poblaciones ubicadas en los andes o en los

¹² CUNIN, Elisabeth. Des Amériques noires a la Black Atlantic: réflexions sur la diaspora á partir de l'Amérique Latine. In: AGUDELO. C, BOIDIN. C, SANSONE. L. (eds.). **l'Atlantique Noir: Une polyphonie de perspectives**. ÍHEAL, 2009.

¹³ GRUZINSKI, Serge. **El pensamiento mestizo**. Ciudad: Paidós, 2007.

¹⁴ LOSONCZY, Anne Marie. El criollo y el mestizo. Del sustantivo al adjetivo: categorías de apariencia y de pertenencia en la Colombia de ayer y de hoy. In: DE LA CADENA, M. (ed.) **Construcción de indianidad: articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina**. Popayán: Envión editores, 2007. p. 261-277.

valles interandinos, tanto negras como indígenas, tienen un mayor grado de incorporación en la dinámica cultural “*híbrida y mestiza*”¹⁵ desarrollada a lo largo del eje civilizatorio Norte-Sur de la colonización. Por esta razón, estas poblaciones sufren con un mayor grado de intensidad el desplazamiento de sus territorios y la incorporación forzada en los sistemas productivos dominantes, al tiempo, que viven intensos procesos de negociación, adaptación, e incluso de apropiación cultural frente a la dominación cultural.

Como producto de este proceso las poblaciones afrodescendientes de los andes y los valles interandinos experimentan un fuerte proceso de incorporación dentro de las lógicas del mercado y en profunda simbiosis con esta cultura mestiza en formación.

A diferencia de la zona Andina, para el caso del Gran Caribe, el lugar de estas poblaciones está definido por la estratificación de estas sociedades, que se desarrolla a partir de la división entre los propietarios y administradores libres “blancos” de origen europeo y los trabajadores esclavizados “negros” de origen africano.¹⁶ Tal división se basa en factores como el color de la piel, la categoría económica y el referente étnico. La exclusión a la cual son sometidos los esclavizados no responde únicamente a la valoración negativa de los referentes físicos, sino también de los referentes étnicos. Desde una posición etnocéntrica que declara la cultura europea (la inglesa, la francesa o la española) como la única posible, los grupos dominantes sostienen el control sobre los recursos básicos de existencia e imponen su cultura y propias visiones de mundo. Las representaciones del África salvaje y la Europa civilizada son ejemplo de ello y actúan como mecanismos de supresión del legado cultural africano, a la vez que los intentos de homogenización cultural se convierten en “un recurso tecnológico aplicado a la optimización del trabajo”.¹⁷ Esta situación da lugar a una estructura étnico-social diferenciada en dos segmentos fundamentales: los propietarios blancos y los

¹⁵ GRUZINSKI, Serge. **El pensamiento mestizo**. Ciudad: Paidós, 2007.

¹⁶ BONNIOL, Jean-Luc. El color de los hombres, principio de organización social. Textos en diáspora. Una antología sobre afro descendientes en América. CUNIN, E (ed.). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008. p. 93-138.

¹⁷ SERBIN, Andrés. **Etnicidad, Clase Nación en la Cultura Política del Caribe de Habla Inglesa**. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1987.

trabajadores esclavizados no blancos, con una compleja gama de combinaciones etnoculturales.¹⁸

En América Latina, luego de los procesos de independencia, el mestizaje se instaura como el proyecto cultural nacional que garantiza la cohesión y la integración nacional, inclusive en apartadas regiones de frontera. Tal y como quedaría plasmado en la famosa Carta de Jamaica escrita por Simón Bolívar; el “*dilema latinoamericano*” radica en la indefinición identitaria debido precisamente a la existencia de lógicas de intercambio y mestizaje existentes: “*No somos ni indios ni españoles, somos una suerte de intermediario entre los legítimos dueños del país y los usurpadores españoles*”.¹⁹

Teniendo en cuenta esta heterogénea estructuración, el proceso de redefinición de muchas de estas naciones se dirige a través de un intenso proyecto de cohesión y homogenización. Puede decirse entonces que existen dos versiones históricas con respecto a la manera como debe concretarse ese nuevo proyecto mestizo de nación. De un lado, desde el punto de vista *estatal* e institucional el reconocimiento debe realizarse tan solo en el campo de la “*cultura*”. Entendiendo la cultura como el conjunto de creencias de cada agrupación étnica, así como algunas de sus instituciones, siempre y cuando estas no estén en contra de las leyes del estado-nación en la cual están circunscritas. De otro lado es posible observar como este proceso de integración se realiza a través de un intenso proceso de homogenización que se sustenta en el mestizaje racial, orientado al blanqueamiento, donde las poblaciones negras e indígenas al ocupar los lugares más bajos en la estratificación social, deben acogerse a diversas políticas de incorporación, asimilación e integración social y cultural.

En este sentido la ideología del mestizaje se apoya en la idea que la nación poscolonial se fundamenta en la mezcla que se da durante la época colonial entre africanos, indígenas y europeos. Pero las nuevas naciones independientes llevarán más allá del proceso de mezcla hacia una nación cada vez más homogénea cultural, racial e ideológicamente, lo cual puede ser visto en sus diferentes expresiones:

¹⁸ Idem.

¹⁹ BOLÍVAR, S. Bolívar. **Pages choisies. Choix de lettres, discours et proclamations.** Collection UNESCO d'oeuvres représentatives, Travaux et Mémoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine. Paris, 1996.

Por un lado, en algunas naciones o entre diferentes pensadores individuales se adoptó una actitud más positiva hacia el mestizaje. En Brasil y en México posrevolucionario se desarrollaron ideologías bastante positivas de la nación como una entidad mestiza. Se abrazó la identidad de ser mezcla como persona y nación, a veces con miras explícitas o tácitas hacia otras naciones –como Estados Unidos- donde la mezcla racial era un tabú y el racismo contra las poblaciones negras e indígenas era notorio. Celebrar el mestizaje se convertía en una aseveración de la supuesta democracia racial latinoamericana. En cambio otras naciones veían el mestizaje como una tacha moral que no podía evitarse pero que podría eliminarse parcialmente por medio de políticas cuasi eugenésicas de inmigración²⁰

Aunque ambas perspectivas podían encontrarse al seno de una misma nación, podemos inferir cómo la ideología del mestizaje en América Latina es vista con frecuencia como “un proceso que involucra la homogenización nacional y el ocultamiento de una realidad de exclusión racista detrás de una máscara de inclusión”.²¹

Para el caso latinoamericano vale la pena mencionar que muchas de las políticas que buscan encontrar o materializar el mestizaje como discurso nacional se sustentan en la noción de raza a partir del “racialismo” definido por Todorov desde su origen en Europa occidental a mediados del siglo XVIII y cuyo desarrollo se amplió hasta los primeros cincuenta años del XX.²² Con una heterodoxa adaptación de las teorías racialistas europeas, los intelectuales positivistas de finales del siglo XIX convirtieron a la heterogeneidad étnica de muchos países latinoamericanos en centro de reflexión, hasta traducir el problema de la desintegración nacional en una suerte de “guerra racial”:

²⁰ WADE, Peter. **Repensando el mestizaje**. Bogotá. *Revista Colombiana de Antropología* 39, 2003. p. 273-296.

²¹ Idem.

²² El racialismo otorgó las bases para el planteamiento de una serie disímil de teorías sobre las diferencias entre los pueblos, sustentadas en cinco premisas: (1) la existencia de razas humanas, diferenciables en caracteres visibles y a partir de una analogía entre éstas y las especies animales; (2) la verificación de una continuidad entre los rasgos físicos y la dotación moral e intelectual, de tal manera que los primeros determinan y causan el nivel de desarrollo de las facultades humanas; (3) la concepción de una acción ejercida por el grupo racial sobre el individuo; (4) la existencia de una jerarquía única de valores, que establece desde el etnocentrismo occidental, que unas razas son superiores a otras; y (5) el planteamiento de una política fundada en el saber (o “cientificismo”) según la cual, es preciso construir políticas que se ocupen de hacer que el mundo coincida y se comporte de acuerdo con las teorías.

De acuerdo con una adopción estratégica del evolucionismo spenceriano, sólo las razas mejor dotadas lograrían una lucha exitosa frente al medio. Desde allí, la constitución de la nación se piensa también a partir de un proceso de homogeneización racial, que tendió a unir “la patria” con “la raza”: sólo un pueblo racialmente homogéneo podría formar una nación capaz de sobrevivir e integrarse al concierto internacional.²³

En el caso Colombiano el discurso del mestizaje se adhirió como principio para dar orden a un proyecto de nación que en medio de un contexto caracterizado por sucesivas guerras regionales, decide adoptarlo como discurso para su ordenamiento. En este caso el mestizaje surge como ideología civilizatoria, cuyos fundamentos serán el blanqueamiento racial, y la adopción ideológica del catolicismo. El discurso del mestizaje también instaaura una regionalización racializada, donde las tres grandes unidades topográficas del país –los valles y cordilleras andinas, las costas del pacífico y del Caribe y los llanos y bosques de la Amazonia- son marcadas por la presencia y el peso de diversos grupos socio-raciales asociados al salvajismo, y donde, la zona andina es asociada con el lugar de la “cultura” y civilización. También es importante mencionar que si bien tanto las poblaciones indígenas, cómo las poblaciones negras sufren por el racismo y la exclusión, en parte debido a la estratificación que plantea el mestizaje, su situación diverge en un punto esencial: mientras que las poblaciones negras no tienen lugar dentro de la nacionalidad colombiana, las poblaciones indígenas son vistas históricamente como el otro, lo que se traduce en una mayor visibilidad social para estas. Es evidente entonces que la idealización de América Latina como cuna del mestizaje oculta por muchos años una historia de racismo y exclusión hacia estas poblaciones, y niega durante siglos sus aportes a la historia y la formación de las sociedades latinoamericanas.

Aunque algunas de las primeras investigaciones realizadas sobre estas poblaciones se apoyan en perspectivas teóricas provenientes del evolucionismo social, otros tratan de refutar las ideologías racistas que caracterizaban las primeras investigaciones sobre las poblaciones negras en América Latina, con el objetivo de demostrar su particularidad cultural.

²³ SAADE, Marta. **El mestizo no es de color. Ciencia y política pública mestizófilas.** Tesis doctoral en Antropología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2009.

A este hecho debemos sumarle como en las primeras décadas del siglo XX, veremos que el significado del mestizaje en América Latina da otro giro al imbuirse de nuevos significados. De la ideología del blanqueamiento hay una transformación para reconocer el aporte de la presencia de poblaciones indígenas y negras en varios países de América Latina. Aquí es importante recordar a José Vasconcelos y su propuesta de la *raza cósmica* en el caso de México, la de Gilberto Freyre quién en “Casa Grande y Zenzala” habla de la existencia de la “democracia racial” en Brasil, y de una manera más tardía Manuel Zapata Olivella en Colombia, quien a partir de sus diversas obras literarias afirma que la identidad colombiana se constituye de una “trietnicidad” compuesta por la presencia de blancos, afrodescendientes e indígenas. Este giro semántico o transformación en el significado del discurso mestizaje, al ser definido ahora como potencialidad sustentado en los intercambios entre poblaciones negras, indígenas y blancas, permite que tanto las poblaciones negras como indígenas comiencen a ser pensadas como portadoras de rasgos de particularidad cultural.

También como lo plantea la socióloga Elisabeth Cunin, estos giros semánticos, nos demuestran que el mestizaje no debe ser pensado como la mezcla entre culturas herméticas, sino como negación de la lógica misma de aislamiento y separación, de pureza original de las culturas del contacto.²⁴ Este argumento es importante, ya que bajo la idea de mestizaje y su consecuente idea de “democracia racial”, el lugar de las poblaciones afrodescendientes se presenta como un elemento más que hace parte de estas sociedades pensadas como mestizas, cuando en realidad existe una profunda negación de su presencia, aportes y estatus de estas al seno de muchas naciones latinoamericanas. Es sólo cuando se comienza a criticar el evolucionismo social y la homogenización imperante en los discursos mestizos, cuando comienza a hacerse visible la particularidad cultural de las poblaciones negras y de las relaciones de subordinación que han vivido las poblaciones afrodescendientes presentes en las formaciones nacionales de América Latina.

²⁴ CUNIN, Elisabeth. **Identidades a flor de piel: Lo 'negro' entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena**. Bogotá: ICANH - Universidad de los Andes - IFEA, 2003.

De la asimilación a la visibilización de la diferencia

Si bien hay una diferencia entre Latinoamérica y Estados Unidos al problematizar las relaciones establecidas entre grupos diferentes, y sobre todo las relaciones entre grupos blancos y negros, es desde Estados Unidos, y particularmente desde el culturalismo norteamericano donde se comienzan a producir las primeras reflexiones que criticaran el racismo existente alrededor de las poblaciones negras. Recordemos que Franz Boas y sus discípulos como Melville Herkovits, Ruth Benedict, Margaret Mead entre otros, ocuparon un lugar destacado en las transformaciones de la epistemologías de la cuestión racial en la antropología del siglo XX.

Para conceptualizar la diferencia de las poblaciones negras, también es necesario retomar los aportes de Melville Herkovits quien desde 1930 da inicio a su trabajo sobre la relación existente entre las poblaciones negras de América, y su relación con las poblaciones del Africa Negra. Al tratar de profundizar en el conocimiento de poblaciones negras en América, Herkovitz plantea la existencia de una relación entre África y América, consolidando lo que fue denominado como el *modelo afroamericanista*. Años después Sidney Mintz y Richard Price²⁵ critican la mecánica concepción de cultura y el poco énfasis en los procesos de cambio y diversificación, propuesta por Melville Herkovitz y representada en la clasificación de aspectos culturales desde su modelo.²⁶ Aun así la

La fecunda obra de Sidney Mintz y Richard Price, estableció ciertos puntos de partida para comprender los estudios de poblaciones negras que buscando procesos de continuidad y discontinuidad dieron los primeros pasos para comprender los procesos de sincretismo, y mestizaje de las poblaciones negras en las Américas²⁷

En este sentido también es necesario retomar como desde el Caribe francófono surge el movimiento de la negritud, que confronta la relación colonial

²⁵ Sidney Mintz y Richard Price ambos antropólogos norteamericanos realizan investigaciones sobre poblaciones negras, sobretodo a través de un acercamiento a sociedades en el Caribe.

²⁶ RESTREPO, Eduardo. **Políticas de la teoría y dilemas de los estudios de las colombias negras**. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca, 2005.

²⁷ AGUDELO, Carlos. **Autour de l'Atlantique Noir: Une poliphonie de perspectives**. Paris, Francia: IHEAL Editions, 2009. Collection "Travaux et Mémoires" n. 81.

que establece Francia con sus colonias en el Caribe. Además de denunciar el colonialismo francés, el movimiento de la negritud en cabeza de Aime Cesaire revaloriza la identidad negra y la cultura antillesa exaltando los valores culturales de los pueblos negros: “Nacido en las islas inglesas, desarrollado luego en Norteamérica, este movimiento encontró su expresión más acabada en las colonias francesas, con la corriente de pensamiento que se cristalizó alrededor de la idea de negritud. Este vuelque se ubica en realidad en el esquema colorista tradicional, que contribuye a alimentar, invirtiendo los términos de la polarización. Existió entonces una tendencia a utilizar el color como un emblema identitario, y esto afectó a todo el debate cultural y político, en particular cuando se orientó hacia la búsqueda de las “raíces” y lo auténtico”.²⁸

En el caso de Brasil, encontraremos los trabajos de Roger Bastide, quien problematiza el lugar de las poblaciones negras brasileñas a través del sincretismo entre manifestaciones religiosas brasileñas y africanas. No obstante, fue solo hasta los años de 1950 que algunos autores latinoamericanos, apoyados en la orientación académica y epistemológica del culturalismo norteamericano, desarrollaron sus primeros trabajos y empezaron a promoverse los estudios sobre estas poblaciones en el continente. En esta fase, la diferencia de tiempo marcaría la distancia entre la amplia y elaborada producción intelectual en países como Cuba o Brasil y el interés tardío con que se desarrollarían en otros lugares como Colombia, Ecuador y Venezuela. De esta manera es perceptible ver cómo las perspectivas afroamericanistas finalmente se constituyeron en un campo que, de acuerdo con diferentes presupuestos teóricos y metodológicos, hicieron un énfasis en las continuidades y rupturas de los legados africanos, en su explicación de las expresiones culturales de los descendientes africanos en el nuevo mundo, así como de su contribución en la constitución de diversas sociedades (Whitten y Torres, en Restrepo, 2005:43).

En Colombia, algunos autores, apoyados en esta orientación académica, desarrollaron sus primeros trabajos y empezaron a promoverse investigaciones

²⁸ BONNIOL, Jean-Luc. El color de los hombres, principio de organización social. Textos en diáspora. Una antología sobre afro descendientes en América. CUNIN, E. (ed.). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008. p. 93-138.

sobre gente negra en el país, tratando de combatir la llamada invisibilidad de estas poblaciones. Entre ellos se encuentran Rafael Arboleda, Thomas Price y a Aquiles Escalante. Quienes serían los inmediatos fundadores de las investigaciones sobre la gente negra en Colombia, llamando la atención sobre sus formas de vida y la historia de la cultura de la gente negra. Por su parte Manuel Zapata Olivella, escritor, etnólogo y pensador negro de la costa atlántica trato de visibilizar la existencia de un sujeto negro problematizando la idea de mestizaje. En su obra “El hombre colombiano” concibe el mestizaje como fusión triétnica, proceso biológico y sobretodo cultural, de sincretismos recíprocos continuos entre todos los componentes de la población. Su concepción revaloriza el aporte cultural negro e indio y explica la diversidad de perfiles culturales africanos, indígenas y españoles. Lejos de un anclaje fenotípico del mestizaje afirma la presencia actual y futura de la colombianidad cultural y en el caso colombiano de una cultura sincrética, que engloba a toda la población del país”.²⁹

Sin embargo, de la mano de estas aproximaciones culturalistas, es importante mencionar los posteriores aportes elaborados por intelectuales y académicos negros, a partir de los años sesenta y setenta, provenientes de la influencia combinada de los movimientos por los derechos cívicos y de las expresiones del “Black Power” en Estados Unidos, de la descolonización y de la lucha antiapartheid en África.³⁰ Brasil surge el Movimiento Negro Unificado y se multiplican las organizaciones afrobrasileras político-culturales.³¹ En Colombia y en Ecuador se forman también grupos negros centrados en la lucha contra el racismo, la reivindicación de la memoria del papel de las poblaciones negras en los procesos de construcción nacional y la denuncia sobre la situación de miseria en que vivía la mayoría de poblaciones negras en esos países. En América Central se inician igualmente procesos de organización política autónoma de parte de grupos

²⁹ LOSONCZY, Anne Marie. El criollo y el mestizo. Del sustantivo al adjetivo: categorías de apariencia y de pertenencia en la Colombia de ayer y de hoy. In: DE LA CADENA, M. (ed.) **Construcción de indianidad: articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina**. Popayán: Envión editores, 2007. p. 261-277.

³⁰ AGUDELO, Carlos. **Autour de l’Atlantique Noir”: Une poliphonie de perspectives**. Paris, Francia: IHEAL Editions, 2009. Collection “Travaux et Mémoires” n. 81.

³¹ AGIER, M; HOFFMAN, O. Las tierras de las comunidades negras en el Pacífico colombiano: interpretaciones de la ley, estrategias de los actores. **Territorios, Revista de estudios regionales y urbanos**, Bogotá: Universidad del Rosario, 1999. V. 2, p. 30-52.

de poblaciones negras en Honduras, Panamá y Costa Rica (Agudelo, 2013).

Podemos inferir entonces, que en cuanto al proceso a las trayectorias de las poblaciones negras en América Latina, se pueden diferenciar tres momentos que fortalecen la relación entre su consideración como sujetos poseedores de derechos y la manera en que se articulan a las formaciones sociales nacionales. Un primer momento marcado por la adopción de discursos homogenizantes, la configuración de jerarquías y la asignación de un lugar subalterno en la sociedad. Un segundo momento marcado por la adopción del mestizaje y el reconocimiento a la diferencia cultural de las poblaciones negras, y un tercer momento que se caracteriza por reconocer a estas poblaciones como grupos étnicos al seno de las reformas multiculturales.

Para el caso colombiano el reconocimiento otorgado a las poblaciones negras, se configura bajo el modelo etnicista propuesto por la constitución de 1991, que redefine al país como pluriétnico y multicultural. Posteriormente será la Ley 70 de 1993 o Ley de comunidades negras³² la que permite el reconocimiento de derechos especiales a este sector de la población. Este hecho permite evidenciar cómo el reconocimiento opera sólo de acuerdo con un modelo comunitario y etnicista basada en el acceso a derechos diferenciales. En este contexto entraremos a profundizar en las implicaciones del giro multicultural para estas poblaciones, para comprender la manera en que para finales de la década de 1980 las poblaciones negras adoptan este lenguaje y las estrategias etnicistas para finiquitar sus procesos de inserción en los estados-nación.

³² “La presente ley tiene por objeto reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva, de conformidad con lo dispuesto en los artículos siguientes. Así mismo tiene como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana”.

El nacimiento de un multiculturalismo etnizado

Entre la década de 1980 y 1990 varias naciones latinoamericanas ratifican el Convenio 169 de la OIT³³ y se comprometen a adaptar la legislación nacional a los marcos establecidos por el convenio, fundamentados en el reconocimiento de derechos a pueblos indígenas y tribales dentro de los estados nacionales. De esta manera doce países latinoamericanos, en el lapso de menos de diez años, reforman sus constituciones a fin de reconocer la composición pluriétnica y multicultural de sus naciones. Este hecho significa que poblaciones marginadas o excluidas dentro de los procesos de construcción nacional como el caso de las poblaciones indígenas y afrodescendientes, sean incluidas a través del lente de la etnicidad.

Recordemos que en las décadas de los años cincuenta y sesenta, el término etnicidad es utilizado para nombrar aspectos «objetivos»³⁴ y «subjetivos» de pertenencia e identificación étnica. En este contexto, la etnicidad fue apreciada como una categoría explicativa que sería capaz de elevarse por encima de la tradicional conciencia de clase marxista. Además podría colocar en un mismo plano de comprensión, la asociación en torno a intereses específicos -por parte de los grupos minoritarios existentes al interior de los estados nacionales- y los fuertes lazos sentimentales que se establecen entre sus miembros gracias a una interacción cotidiana.

Avizorando las consecuencias de estos procesos Fredrik Barth³⁵ propuso la definición de “grupo étnico”. Uno de los aspectos más relevantes de las propuestas de Barth fue el hecho de que sus conceptos se utilizaron, sobre todo, para describir

³³ El Convenio 169 de la OIT plantea el reconocimiento de los derechos étnicos en dos cuerpos de disposiciones. El primero se refiere a los derechos individuales, entre los cuales presentan la posibilidad de gozar de libertades y derechos fundamentales, ejercicio y goce de los derechos ciudadanos, la toma en cuenta de las características culturales y socioeconómicas de aquellos sujetos que incurran en conductas antisociales, prohibición de la esclavitud, garantía de una contratación justa en cargos públicos y privados y el derecho a la formación profesional. El segundo se refiere a los derechos colectivos de las comunidades, entre los cuales se encuentran el derecho a la conservación de su patrimonio físico y cultural, a mejorar sus condiciones de vida y recibir cooperación para este fin, a la participación y decisión de su propio futuro, a la cooperación del estado en la protección de su vida, su cultura y del medio ambiente de sus territorios, a la conservación de sus tradiciones e instituciones, a la demanda y obtención de justicia, a la tierra.

³⁴ Poutignat y Streiff colocan como ejemplo de la utilización objetivista del término, el hecho de que después de 1963 en las encuestas americanas aplicadas por el NORC (National Opinion Research Center), la atribución de una etnicidad particular se establecía a partir de la respuesta a la siguiente pregunta: De que país provienen la mayor parte de sus ancestros?

³⁵ BARTH Fredrick. **Los Grupos Étnicos y sus fronteras: La Organización Social de las Diferencias Culturales**. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

la incorporación de grupos minoritarios en sociedades más amplias. De acuerdo con este autor, los grupos étnicos son formas de organización social socialmente efectivas, debido a que funcionan como “categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y que tienen, por tanto, la característica de organizar la interacción entre los individuos”.³⁶ Partiendo de este planteamiento Barth señalaba que:

“El término grupo étnico es utilizado generalmente en la literatura antropológica para designar una comunidad que: i) en gran medida se autoperpetúa biológicamente; ii) comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales; iii) integra un campo de comunicación e interacción; iv) cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden”.³⁷

Como lo sugiere en su caracterización inicial, Barth enfatizaba la importancia del punto cuarto, ya que consideraba que sobre la base de la autoadscripción y de la adscripción por otros se delimitan las fronteras entre los grupos étnicos en interacción, fronteras que son definidas por el grupo y no por el contenido cultural que encierra. Este proceso de adscripción colectiva pero a la vez subjetiva, fue conceptualizado por Barth como la etnicidad. La etnicidad surge ante el contacto e interacción de distintos grupos, lo que necesariamente afirma la existencia de escenarios de contacto y de fricción interétnica.

Sin embargo, la contradicción insalvable emerge en la medida que la etnicidad como crítica a la modernidad difícilmente puede existir por fuera de este proyecto. Sobre todo, si se tiene en cuenta que la etnicidad ha sido instrumentalizada como vehículo privilegiado para asegurar las transformaciones necesarias que permitan la continuidad del orden liberal moderno. Podemos apreciar un ejemplo de esta situación cuando se piensa en la manera como las políticas de etnicidad, al mismo tiempo que han significado el reconocimiento de derechos colectivos permanente aplazados a las poblaciones indígenas y afrodescendientes, también hacen parte del paquete de medidas multiculturales

³⁶ Idem.

³⁷ Idem.

implantadas a lo largo de los últimos veinte años a escala global. Luego, la discusión en torno a la etnicidad se encuentra mediada por múltiples contradicciones y paradojas, situación que tiene sentido si se observa la permanente evolución de los fenómenos que dicha categoría describe, en el marco del continuo histórico dibujado por los estados nacionales latinoamericanos. Así la etnicidad entonces puede ser apreciada como un modo de organización de las relaciones sociales, donde la identidad étnica se convierte en el pilar re-estructurador de la ideología. En este contexto los contenidos y las significaciones simbólicas de la cultura pueden ser evaluados en función de su utilidad pragmática frente a los otros grupos étnicos con los cuales se comparte un determinado campo social. Así, a lo largo del último cuarto del siglo XX, la identidad construida en términos étnicos (eticidad) se convertiría en un capital ganador dentro de las políticas estatales en el marco del giro multicultural realizado por los estados latinoamericanos a inicios de los años noventa.

Ello puede ser visible ya que un primer elemento que se destaca para comprender el surgimiento de los procesos de etnización de muchas poblaciones en América Latina es la relación indudable, entre el nacimiento de las constituciones multiculturales y la adopción de un modelo de desarrollo estatal fundamentado en el libre mercado. Gran parte de estas reformas se realizan en Latinoamérica durante la década de 1990, período marcado por grandes transformaciones económicas y políticas como la reunión del Consenso de Washington,³⁸ donde se establecen directrices para generar mayor “estabilidad” y crecimiento económico en Latinoamérica.³⁹ Este hecho será determinante para

³⁸ En 1989 se elaboró, con fundamento en un balance de las experiencias neoliberales de las décadas precedentes, lo que hoy se conoce como el Consenso de Washington. Tal consenso se convirtió en la plataforma política de los proyectos neoliberales a escala mundial. La virtud del Consenso consistió en sintetizar y sistematizar en una especie de programa político la agenda de reformas neoliberales (estructurales). Las condiciones de un capitalismo más transnacionalizado abrieron nuevas posibilidades para la pretensión de una homogenización de la política, al menos en los países de la periferia capitalista, como parte de un proyecto más integral y complejo: la construcción de un nuevo sistema de poder transnacional (ESTRADA, J. La construcción del modelo neoliberal en Colombia. *In*: __. **Construcción del Modelo Neoliberal en Colombia**, Bogotá: Aurora, 2004. p. 65-93.)

³⁹ De acuerdo con el modelo neoliberal -impuesto a los países periféricos- las economías nacionales deben ser abiertas al comercio internacional y los precios internos deben ser conformes a los precios del mercado internacional. Igualmente las políticas fiscales y monetarias deben ser orientadas hacia el control de la inflación y el déficit público y hacia la estabilidad de la balanza de

entender el surgimiento a la par del reconocimiento multicultural, de la implementación de políticas de descentralización, de participación democrática desde la sociedad civil, de liberalización del mercado y privatización de las funciones estatales.

En síntesis, el neoliberalismo no es solamente un proyecto económico, también plantea un proyecto cultural que reformula profundamente la idea del ciudadano y su participación en la democracia. La crítica neoliberal del estado nacional-desarrollista argumenta, entre otras cosas, que este estado había producido ciudadanos “dependientes” que esperaban que el estado resolviera todos sus problemas. En el marco de la crisis de los estados nacional-desarrollistas, que en buena parte fue una crisis fiscal, el argumento neoliberal invoca una “ética de responsabilidad”. Los estados deben entonces deshacerse de su actitud “paternalista” con relación a los ciudadanos y devolverles la responsabilidad por su bienestar. Lo anterior se refleja en una transformación de las políticas sociales. Se dejan atrás las intenciones universalistas, aunque nunca realizadas, de emular los estados de bienestar occidentales para remplazarlas con políticas de focalización, individualización y privatización.

Ahora un segundo elemento a resaltar es que en el contexto de afirmación de la diversidad cultural de los países de la región, se observa una dinámica de visibilización política creciente de las poblaciones negras e indígenas. Hay que señalar que lo que se podría llamar el “modelo indígena” de politización se constituye en punto de referencia importante para estas nuevas dinámicas de reconocimiento para los grupos negros o afrodescendientes. Se trata de aprender de las experiencias exitosas de luchas indígenas que logran el reconocimiento de derechos en varios países de la región poniendo en el centro de su discurso su diferencia cultural y etnicidad, para articularlo con las exigencias de derechos territoriales y otras reivindicaciones sociales y políticas, teniendo como argumento central el definirse ahora como grupos étnicos.

Algunos de los aspectos más relevantes en esta dirección son la concepción

pagos. Los derechos de propiedad están en consecuencia claramente protegidos contra las nacionalizaciones, las empresas nacionalizadas tienen que ser privatizadas, la legislación laboral debe ser flexibilizada y, en general, es necesario que la regulación estatal de la economía y del bienestar social sea reducida.

de estas poblaciones a través del lente étnico. Es decir a través de una sola concepción de sus territorios (bajo dos modelos paradigmáticos: la reserva indígena y el palenque negro), la necesidad de una juridicidad especial, y la exigencia de inventarse o de adaptar al lenguaje estatal a las formas organizativas étnicas. Visto de esta manera, podría decirse que es solo a finales de la década de 1980 que los estudios y procesos de movilización de poblaciones negras se transforman de manera significativa, y se harán más visibles de la mano de los procesos de movilización social, y de la etnización de estas poblaciones bajo el marco otorgado por las constituciones multiculturales.

Un tercer elemento a tener en consideración es que el reconocimiento otorgado, si bien significa una ganancia, también acarrea la generación de tensiones étnicas y sociales debido a la puesta en marcha de diversos tipos de legislación. Estas en su gran mayoría otorgan derechos de carácter étnico sobre el gobierno y la administración de territorios colectivos a algunas poblaciones (en su gran mayoría poblaciones indígenas y negras que responden a los modelos etnicistas), marginando a otras poblaciones que no se definen étnicamente como poblaciones campesinas, mestizas o poblaciones negras que habitan en contextos urbanos. Esta situación ha tendido a manifestarse tanto por las vías del conflicto, como en la competencia por recursos, liderazgos y territorialidades comunes y fronterizas en diferentes lugares.

De manera paradójica, el reconocimiento multicultural a la par que reconoce ciertas formas de colectividad y asociación humana, margina a otros sujetos y colectividades igualmente presentes en las formaciones sociales latinoamericanas. Dichos enfrentamientos pueden enmarcarse como conflictos interétnicos en la competencia por los derechos y los privilegios emanados de la nueva juridicidad. Sin embargo, en el marco de una legalidad que atraviesa y define los usos de la etnicidad, parece conveniente adicionar a la categoría interétnica, una segunda clasificación entre: conflictos jurídicamente simétricos, si ambas colectividades son beneficiarias del reconocimiento multicultural; y conflictos cultural y jurídicamente asimétricos (entre sujetos definidos o recreados bajo la matriz étnica) y aquellos sujetos que no se definen ni son reconocidos como

sujetos étnicos y que más bien forman parte de una configuración mestiza.⁴⁰ Para el caso de las poblaciones negras en Colombia, la adaptación de dicho modelo se realiza utilizando como referencia los casos de las poblaciones negras del Pacífico reconocidas bajo el modelo de comunidad. Estos casos permiten acomodar el reconocimiento de las poblaciones negras de un modo equiparable al de las poblaciones indígenas, alejando el reconocimiento de los centros urbanos y situándolo en las márgenes del estado nación. ¿Pero qué sucede en regiones como el Gran Caribe donde las migraciones y los intercambios cuestionan constantemente los límites establecidos desde la etnicidad?

Trayectorias negras en el Gran Caribe: entre la estratificación y la creolización

Para entender la existencia de otro tipo de perspectivas que nos permitan comprender la heterogeneidad de trayectorias de poblaciones afrodescendientes, con el objetivo de explorar la configuración de identidades desde los intercambios y las relaciones interétnicas, es necesario hacernos una pregunta más amplia por la manera como se configura el espacio social del del Gran Caribe.

El Caribe, es una historia constante de colonialismo y colonización. Girvan⁴¹ en su artículo “*Reinterpretando el Caribe*”, sustenta que la definición del Caribe está sujeta a la perspectiva y el interés con que otros países han observado a esta región. Gaztambide Heigel, sostiene que “el Caribe en tanto una denominación geográfica, es un invento del siglo XX), que refleja el cambio de la hegemonía europea por la norteamericana. (Gaztambide-Heigel, 1996:76). Hacer referencia al Caribe contemporáneo significa buscar elementos comunes como la lengua, la identidad, la geografía, la historia y la cultura, la geopolítica y las distintas organizaciones o formas de integración de los países que hacen parte de esta región.⁴² Desde otro punto de vista, geográficamente el Gran Caribe ha sido definido como el área conformada por las Antillas Occidentales –Mayores y Menores-, a manera de un puente de islas que conecta de manera particular a

⁴⁰ LOSONCZY, Anne Marie. De cimarrones a colonos y contrabandistas: figuras de movilidad transfronteriza en la zona dibullera del Caribe colombiano”. In: HOFFMAN, O. et al. (eds) **Afrodescendientes de las Américas. Trayectorias sociales e identitarias**. Bogotá: Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia - Instituto Colombiano de Antropología, 2002. p. 215-244.

⁴¹ GIRVAN, Norman. Reinterpretando el Caribe. **Revista mexivana del Caribe**, 2000.

⁴² Idem.

Suramérica con Norteamérica conformando una región de apariencia cerrada, que se ha caracterizado por su fragmentación, su inestabilidad y su complejidad cultural.

Gaztambide presenta tres concepciones o tendencias para definir el Caribe desde una perspectiva geopolítica. El primero de ellos es el “*caribe insular o etnohistórico*” que consta de las Antillas, de la West Indies, Bahamas, Bermuda, incluyendo a Belice y las Guyanas. Esta concepción es la más utilizada por los historiadores, dado que se ajusta a los usos más antiguos y evidencia la diversidad de identidades en su interior. El segundo, el “*caribe geopolítico*” se refiere al Caribe conformado por las islas, los países de América Central con costas en la cuenca y Panamá. Esta definición surgió a partir de la década de 1950 y es preferida por los internacionalistas e historiadores quienes estudian la incidencia de los Estados Unidos en los destinos de la región. Y tercero, la *Cuenca del Caribe* que es la suma de los Caribes anteriores y los territorios de Venezuela, Colombia y México.

Ante la diversidad de definiciones geopolíticas, existe un acuerdo en términos de lo que histórica y culturalmente le da unidad a esta región. Desde una perspectiva histórica la conformación del Caribe se realiza a partir del comercio triangular y del rol colonizador de empresas europeas que se dedican a la explotación de recursos tales como la caña y el algodón en diversos territorios insulares. Estas empresas que forjan el comercio triangular entre América, África y Europa, imponen nuevas formas de poblamiento, que producen sociedades, de características bastantes particulares y diferentes: “sociedades plurales por su historia y su cultura, con muy complejas divisiones, profundamente radicadas en el largo período de la colonización europea”.⁴³ Beatte Ratter⁴⁴ plantea que esta región se caracteriza por la penetración y dominación colonial, lo cual ha estructurado históricamente varias de sus características, como el poseer un poblamiento exógeno y heterogéneo constituido a partir de la confluencia de

⁴³ SANDNER Gerhard. **La Cuenca del Caribe: Concepto e Implicaciones de “Unitas Multiplex”**. Material Inédito. Maestría en Estudios del Caribe. San Andrés Isla, Colombia: Instituto de Estudios Caribeños - Universidad Nacional de Colombia, 2000.

⁴⁴ RATTER, Beatte. **Redes Caribes, San Andrés y Providencia y las Islas Cayman: entre la Integración Económica Mundial y la Autonomía Cultural Regional**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.

distintas migraciones y tener una matriz étnica que se constituye a partir de orígenes distintos.

Desde una perspectiva histórica el Gran Caribe como lugar de tránsito y comercialización de esclavizados, y como espacio para el asentamiento de colonos europeos, es centro de tensiones entre los poderes dominantes y los subalternos: entre lo blanco y lo negro, entre lo europeo y lo africano, (y en algunas islas también lo indígena), pares opuestos que, como nos lo recuerda Stuart Hall (1999), nunca se establecen desde una relación de igualdad sino desde posiciones diferenciales de poder. Además en muchos casos las poblaciones originarias de estos territorios son suplantadas por olas migratorias de muy diversa filiación cultural, lingüística y étnica, que tiene como resultado la configuración de una matriz cultural común.⁴⁵ Pero lo cierto es que el Caribe, más que ser únicamente un área comercial, de indudable interés económico-, se convierte en región heterogénea marcada por la existencia de un sin fin de interrelaciones lo que hace que en su configuración, elementos comunes generales se fusionen con las particularidades locales, constituyéndolo como una región cultural diversa.

Como consecuencia de este complejo cuadro de implantaciones coloniales, de articulaciones étnicas, sociales y culturales, de diversas herencias políticas y distintas formas de articulación económica, se originan nuevas relaciones que sumadas a la presencia colonial, dejan una gran huella cultural que marca tanto las combinaciones etnoraciales que caracterizan a las poblaciones locales, como las modalidades lingüísticas y culturales que las hacen distintivas. En líneas generales, el Caribe está signado por distintos tipos de intercambios que se superponen a lo largo y ancho de su espacialidad, y que tienen una clara expresión en su campo lingüístico y cultural: Por ejemplo en el Caribe es común la utilización del español, del inglés, del francés y del holandés como lenguas dominantes oficiales. Pero junto con ellas, numerosas clivajes lingüísticos locales han emergido en el marco de esta compleja dinámica histórica, dando origen a distintos tipos de lenguas criollas. La variedad y superposición de influencias religiosas y culturales, tanto europeas como africanas, asiáticas y americanas, se han manifestado en diversas

⁴⁵ SERBIN, Andrés. **Etnicidad, Clase Nación en la Cultura Política del Caribe de Habla Inglesa**. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1987.

formas religiosas locales, así como en abigarradas expresiones artísticas y musicales.

También conviene recordar que el Gran Caribe se caracteriza por haber poseído en un inicio una economía triangular impuesta, que se sustenta en la plantación y el uso de una fuerza de trabajo esclavizada. En muchos casos las poblaciones originarias de estos territorios son suplantadas por estas olas migratorias de muy diversa filiación cultural, lingüística y étnica en función de la necesidad de fuerza laboral para la plantación. Quizás uno de los aspectos más significativos y en que coinciden un destacado número de estudios de la región es que ésta brindó el escenario favorable para desarrollar intereses comerciales y económicos por parte de Europa, que se materializan en el desarrollo de la plantación.

Stuart Hall también ve en las sociedades de plantación la pauta de las estructuras sociales en el Caribe.⁴⁶ ¿En primer lugar, la relación que se establece entre los propietarios y administradores “blancos” de origen europeo y los esclavizados “negros” de origen africano, produjo una estratificación socioracial,⁴⁷ desde la cual se dividió a la población en dos grupos opuestos: los propietarios blancos y los esclavizados negros.⁴⁸

Ahora, al momento en que la abolición de la esclavitud sustituye la mano de obra esclavizada por la mano de obra proletaria, se podría decir, tuvo lugar la transición de una sociedad de castas a una sociedad de clases.⁴⁹ Sin embargo, el cambio no transforma la relación directa entre posición social, acceso a los recursos y al poder, asignación racial e identificación étnica. En las diferentes áreas del Caribe, esto ocurrió cuando ya existía un creciente número de población criolla, es decir, de nacidos y nacidas localmente que provenían de diferentes orígenes geográficos, y que en su momento se pensaban como el resultado de las mezclas “raciales”. Algunos autores se han referido a los desarrollos

⁴⁶ HALL, Stuart (ed.) **Raza y clase en la sociedad postcolonial: un estudio sobre las relaciones entre los grupos étnicos en el Caribe de lengua inglesa Bolivia, Chile y México**. París: UNESCO, 1978. p. 149-181.

⁴⁷ SERBIN, Andrés. **Etnicidad, Clase Nación en la Cultura Política del Caribe de Habla Inglesa**. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1987.

⁴⁸ BONNIOL, Jean-Luc. El color de los hombres, principio de organización social. Textos en diáspora. Una antología sobre afro descendientes en América. CUNIN, E (ed.). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008. p. 93-138.

⁴⁹ HALL, Stuart (ed.) **Raza y clase en la sociedad postcolonial: un estudio sobre las relaciones entre los grupos étnicos en el Caribe de lengua inglesa Bolivia, Chile y México**. París: UNESCO, 1978. p. 149-181.

diferenciales que hubo entre el Caribe hispánico y el Caribe no hispánico.⁵⁰ Se ha dicho que en las áreas de dominio español hubo menos control económico y menos importación de esclavizados, por lo que se crearon sistemas de producción autárquicos que contribuyeron a la mayor mezcla de la población.

De esta forma, las relaciones sociales se establecen desde un continuum racial, que permite acceder a una posición social de acuerdo con la “tonalidad” de piel. En cuanto al Caribe no hispánico, la mayor introducción de mano de obra esclavizada y el estricto control de los colonos sobre la economía, hace que las relaciones sean mucho más polarizadas. De esta forma se mantienen dos grandes grupos opuestos, mientras a quienes ocupaban posiciones intermedias (los mulatos) se les asigna un lugar social —de acuerdo a otras condiciones—, o bien en la clase dominante o bien en la clase explotada.

Podríamos afirmar entonces que la principal característica de las relaciones sociales en el Caribe consiste en que a la par que existe estratificación social debido al pasado colonial y la plantación, en este contexto cada población local ha tratado de integrar elementos exógenos para volverlos propios, compartiendo características comunes. Esta dinámica ha tenido como resultado una cultura eminentemente sincrética. Igualmente, la lógica de los contactos y los intercambios permanentes habrían obligado a la comunicación permanente de los sincretismos, los cuales tienden a convertirse en pautas culturales que se parecen sin llegar a homogeneizarse. Es justo allí donde es posible sugerir la existencia de una unidad y de una identidad Caribeña:

“Encima de las diferencias locales y subregionales se formaron características comunes o comparables que llamamos Caribeanidad, que incluye la memoria colectiva común y que no niega las diferencias, sino las acepta y las integra. Si aceptamos que existe diversidad en la unidad y que puede haber unidad en la diversidad, si aceptamos además que la esencia está en la combinación específica de lo común y lo diverso, entonces tenemos aquí un criterio para definir la especificidad del Caribe en comparación con otras regiones del mundo”.⁵¹

⁵⁰ BENÍTEZ ROJO, Antonio. La isla que se repite: para una reinterpretación de la cultura caribeña. **Cuadernos hispanoamericanos**. España: AECID, 1998. p. 115-132.

⁵¹ SANDNER Gerhard. **La Cuenca del Caribe: Concepto e Implicaciones de “Unitas Multiplex”**. Material Inédito. Maestría en Estudios del Caribe. San Andrés Isla, Colombia: Instituto de Estudios Caribeños - Universidad Nacional de Colombia, 2000.

Esta capacidad de negociar las diferencias, de combinar lo común y lo diverso, hace parte de ciertas dinámicas propias del contexto del gran Caribe, que plantean que es posible cohabitar con el otro sin anularlo. El poeta martiniqueño Edouard Glissant, explica este mismo hecho como la coincidencia de diferentes elementos culturales generando lo que él denomina como proceso de criollización o creolización. Glissant⁵² plantea que este proceso es continuo e inacabado, y que efectivamente ocurre cuando los componentes culturales tienen el mismo valor; el equilibrio se mantiene en la medida en la que se reconozcan las raíces múltiples, como el caso caribeño y no una raíz única que intente establecer una unidad. En este punto, Glissant reivindica la pluriethnicidad, como la necesidad de establecer relaciones desde el lugar de origen y no consagrarse a la exclusión, como repuesta a la colisión, oposición y conflicto que surge entre las culturas.⁵³

De acuerdo a la experiencia colonial y la diversidad como común denominador de estos territorios, podríamos afirmar entonces que las identidades de las poblaciones afrocaribeñas son ambiguas en sí mismas, y no responderían a un solo tipo de origen, a un origen primordial y único, como el que busca encontrar la etnicidad. Por el contrario responderían a diversas memorias que deben conciliarse en pos de un imaginario común el “ser caribe”. Es evidente que una perspectiva de análisis sobre poblaciones negras caribeñas, ubicadas en contextos fronterizos, que solo tenga en cuenta los procesos de construcción de identidad de cada población como hechos aislados no es suficiente. ¿cómo aproximarnos a la manera en que se constituyen las identidades que pueden adscribirse como Caribes? ¿Cómo pensar en la estructuración de las sociedades del caribe, cuando se cruzan múltiples factores como pasado colonial; mezcla racial y étnica; diversidad lingüística; fragmentación estatal; multiplicidad de experiencias de construcción “fallida” de lo nacional; que difícilmente podrían afirmar la existencia de una única identidad o etnicidad?

Lo que podemos inferir de estas situaciones, es que a partir de los fenómenos de etnización se ha logrado una mayor visibilidad de las poblaciones

⁵² GLISSANT, Edouard. **Introducción a una poética de lo diverso**. Barcelona: Ed. Planeta 1976. *El discurso antillano*. Coloquio presentado en Carifesta, Jamaica, 2002.

⁵³ Idem.

afrodescendientes en detrimento de la existencia de estas lógicas abiertas a la creolización y el intercambio:

“La refundación de la legitimidad del estado y del proyecto nacional a través de la constitución de 1991, que intenta integrar la periferia cultural y territorial mediante el reconocimiento jurídico de identidades étnicas territorializadas, proyecta sobre la escena nacional, regional y local nuevas categorías socio-étnicas, sostenidas, alimentadas y negociadas en movilizaciones identitarias cuyo idioma es etnicista. Este proceso tiende a borrar y homogenizar la legitimidad territorial y cultural de la población sin referente étnico ni genérico distintivo, e induce entonces a la necesidad de recodificar la pertenencia cultural de los grupos producidos por los mestizajes biológicos y culturales”⁵⁴

Lo que podemos ver es que el gran problema del reconocimiento multicultural a las poblaciones negras, es que las dinámicas de sus identidades, más que responder a una identidad de origen o a una etnicidad, responden a configuraciones heterogéneas y multisituadas. Esta fisura en el discurso multicultural se encuentra a diversos niveles, de un lado los reconocimientos y la autonomía son más discursivos que efectivos, y se encuentran fuertemente limitados bajo las políticas económicas agenciadas por los nuevos estados neoliberales. Por otra parte el reconocimiento tiene lugar bajo un modelo etnicista en el que solamente aquellas poblaciones que encajan en el modelo de cultura, lengua y territorio propio son las que se benefician de ciertos derechos. Como resultado de la combinación de los factores señalados, el reconocimiento multicultural ha privilegiado los referentes de ciertos lugares y regiones, invisibilizando otros, como sucede con las poblaciones que viven fenómenos dinámicos de diásporas y mestizajes.

Esta problematización se hace necesaria al hacer referencia a procesos de reconstrucción identitaria de poblaciones inscritas en escenarios caracterizados por la movilidad de sus habitantes, la permeabilidad de las fronteras culturales y la densidad de los intercambios entre diferentes grupos sociales como sucede con

⁵⁴ LOSONCZY, Anne Marie. De cimarrones a colonos y contrabandistas: figuras de movilidad transfronteriza en la zona dibullera del Caribe colombiano”. In: HOFFMAN, O. et al. (eds) **Afrodescendientes de las Américas. Trayectorias sociales e identitarias**. Bogotá: Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia - Instituto Colombiano de Antropología, 2002. p. 215-244.

aquellas poblaciones que están inscritas en la región del Gran Caribe o en las fronteras de las formaciones sociales latinoamericanas.

Más allá de la etnicidad: La diáspora como herramienta para pensar las poblaciones negras en América Latina y el Caribe

Siguiendo este recorrido encontraremos que las situaciones de intercambio e inserción en los procesos de formación nacional, obliga a reconocer que la realidad de las poblaciones afrodescendientes se caracteriza por su diversidad y heterogeneidad interna. De allí que la utilización de la noción de diáspora planteada por Paul Gilroy en *Black Atlantic*, como hito en los estudios sobre las identidades de poblaciones nacidas en situaciones coloniales sea necesaria adecuarlo a este contexto de heterogeneidad y prevalencia de la etnicidad en el contexto latinoamericano.

Así en el contexto del giro multicultural en Latinoamérica, la noción de diáspora, como referencia globalizada, antes que reivindicar el carácter subalterno de una realidad poscolonial, como lo hace Paul Gilroy⁵⁵ favorece las reivindicaciones étnicas, de acuerdo al lugar que tiene la etnicidad como garante del acceso a derechos diferenciales. En el caso de las poblaciones negras en América Latina: “la référence globalisée á une “diaspora noire” favorise actuellement la mobilisation autour de revendications ethniques aux niveaux locaux et nationaux ainsi que la mise en place de politiques tournées vers les “populations afro-descendentes”.⁵⁶

Ahora para el caso del Gran Caribe, es importante mencionar que la noción de diáspora también hace referencia principalmente al trasplante obligado de población africana establecida por la trata trasatlántica en medio de contextos fronterizos caracterizados por la porosidad de sus fronteras. En el Caribe como lugar de llegada de estas poblaciones, la experiencia colonial deja huellas importantes para comprender los procesos de configuración de identidades de poblaciones negras. Así en el Gran Caribe son imposibles de disociar de los

⁵⁵ GILROY, Paul. *The Black Atlantic: Modernity and double consciousness*. London: Verso, 1993.

⁵⁶ CUNIN, Elisabeth. *Des Amériques noires a la Black Atlantic: réflexions sur la diaspora á partir de l'Amérique Latine*. In: AGUDELO, C, BOIDIN, C, SANSONE, L. (eds.). ***l'Atlantique Noir: Une polyphonie de perspectives***. ÍHEAL, 2009.

intercambios, de las historias de migraciones y de los encuentros entre diferentes poblaciones que han convivido en esta territorialidad de agua y tierra. La migración, en este caso no solamente se utiliza como mecanismo económico sino que, a su vez, incide profundamente en la organización social y la configuración identitaria de las poblaciones que habitan estos territorios.

De esta manera es posible pensar el Caribe a través de la historia de las migraciones y de los intercambios que interrelacionan al menos tres presencias: la africana, la europea y la americana. Por lo tanto las identidades de poblaciones asentadas en el contexto del Gran Caribe, son como lo diría Hall, identidades de la diáspora. No la diáspora esencial y pura de esas tribus esparcidas cuya identidad sólo se puede afianzar con relación a una patria sagrada. Sino, la diáspora en términos de la heterogeneidad, y la forma particular de hibridación. Un crisol en el que las identidades se construyen

“[...] a partir de una dinámica sincrética que se apropia, de elementos provenientes de códigos maestros de la cultura dominante y los ‘creoliza’ desarticulando los signos presentes, y re-articulando su significado simbólico. [...] Esa forma particular de apropiación, la creolización, es lo que constituye la especificidad y a la vez la paradoja de la identidad caribe: “tratar de representar un pueblo diverso con una historia diversa, a través de una identidad ‘única’ y hegemónica”⁵⁷

Así las reflexiones realizadas por Gilroy se nutren de las reflexiones realizadas por Stuart Hall,⁵⁸ quien plantea una nueva manera de reflexionar alrededor de la noción de “diáspora negra” o “diáspora afroantillana”. Ambos términos plantean una nueva manera de comprender las identidades de estas poblaciones a partir de la experiencia de la trata trasatlántica y de la esclavitud, donde el sentido de diáspora cobra sobretodo un significado diferente a su acepción tradicional:

“La noción clásica de diáspora, se apoya sobre la idea de definir el sentido a partir de un pueblo disperso cuya conciencia unitaria se habría mantenido más allá de los efectos devastadores de la separación. Esta unidad se construirá gracias al vínculo real o imaginario mantenido con el lugar de origen del pueblo exiliado. Este modelo se asocia entonces

⁵⁷ HALL, Stuart. **Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales**. Bogotá: Instituto de estudios sociales y culturales Pensar - Universidad Javeriana - Instituto de estudios Peruanos - Universidad Andina - Envió Editores, 2010.

⁵⁸ Idem.

con los principios de la comunidad unidad y solidaria, mientras los relaciona con la temática del territorio y la memoria. La segunda interpretación, que se puede calificar de “híbrida” es la que proponen Gilroy y Hall. Ya no se trata de considerar a la diáspora como unitaria, sino por el contrario, aprehender su carácter social mediante el movimiento, la interconexión y las referencias mixtas. De esta manera la Black Atlantic se vuelve ejemplar de las culturas viajeras que rompen con el esencialismo de la tradición antropológica porque muestra a las identidades como diversas y deslocalizadas. Con la diáspora híbrida se afirma entonces fuertemente el principio de movilidad, mientras que la concepción clásica tiende a polarizarse sobre constancias comunitarias mantenidas a través del tiempo y del espacio”⁵⁹

El concepto de “diáspora híbrida” enunciada hace referencia, no a una diáspora esencial y pura, sino a aquella que se hace en el contacto entre grupos diferentes, que se va reacomodando en los sucesivos intercambios, y que puede ser muy útil, para pensar los procesos identitarios de poblaciones afrodescendientes en el Caribe y en América Latina., donde es posible encontrar una constante de mestizaje e hibridación. Por eso:

“Ningún registro sobre la diáspora negra en las Américas es puro, todos se inspiran de diversas fuentes nacidas del contacto entre los mundos africanos, europeos y americanos. Se vislumbra de esta manera una cultura profundamente intercultural que toma contrapié de los nacionalismos y etnicismos”⁶⁰

Desde esta perspectiva lo que pretendemos ejemplificar es cómo el encuentro de migraciones, determina la construcción de identidades con base en las confrontaciones culturales o en los procesos de creolización, los cuales afirman el sentido de híbrido con el que Gilroy caracteriza a la Black Atlantic. Para Gilroy la trata trasatlántica y la esclavitud forman parte de la experiencia de la *Black Atlantic* pero no para encerrarse a las categorías étnicas, políticas y territoriales de la modernidad, a partir de una noción de diáspora que debe volver al territorio y al origen primigenio que puede llegar a reproducir la etnicidad:

⁵⁹ CHIVALLON, Christine. La diáspora negra de las américas. Reflexiones sobre el modelo de hibridez de Paul Gilroy. In: CUNIN, E. (ed.) **Textos en diáspora. Una antología sobre afro descendientes en América.** México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

⁶⁰ CHIVALLON, Christine. La diáspora negra de las américas. Reflexiones sobre el modelo de hibridez de Paul Gilroy. In: CUNIN, E. (ed.) **Textos en diáspora. Una antología sobre afro descendientes en América.** México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

“Así la *Black Atlantic* no se liga ni a corrientes afrocentristas, ni nacionalistas negras, ni aquellas que buscan restaurar una única herencia africana. Su diáspora contradice una cultura africana auténtica, donde surgen dos conjuntos conceptuales e ideológicos: el ilustrado por el cronotopo de la ruta (pureza, autenticidad) y el figurado por aquel de los cruces o del rizoma (de la interculturalidad y la hibridez)”⁶¹

De la permanencia del origen común de la trata, se pasa a un patrón de dispersión, para dar origen a la mezcla, la hibridez y la creolización. El clivaje entre dos concepciones identitarias, la una remitiendo a la simbólica de la unidad y la continuidad, la otra privilegiando la movilidad y el cambio de los referentes es omnipresente en el libro de Gilroy. Entonces notamos un cambio: el término de diáspora suele ser utilizado en una aceptación cercana a la noción clásica, valorizando la idea de una dispersión desde un territorio original (África) y la permanencia de una comunidad específica identificable por su herencia cultural. Pero en su más reciente aceptación, el término de diáspora reviste otro sentido. Una diáspora que no se sustenta en un origen primordial, sino sobre todo una diáspora sincrética, híbrida y abierta que da cuenta de los intercambios establecidas entre las poblaciones afrodescendientes, y las formaciones sociales a escala local y nacional.

Pero la riqueza del marco analítico propuesto por Gilroy, reproduce algunas de las críticas que planteamos al inicio de este apartado. La idea de diáspora, que resalta su condición de híbrido y no de pureza, cae nuevamente bajo el esquema de la bipolarización, porque tal y como lo plantea Losonczy:⁶² “[...] aparte de reproducir el exclusivismo reductor de paradigmas anteriores, ocultaría la existencia histórica y presente de formas relacionales horizontales entre conjuntos locales abiertos (negros, mestizos e indígenas)”. Además, esta perspectiva analítica le resta importancia al referente territorial y

⁶¹ Idem.

⁶² LOSONCZY, Anne Marie. De cimarrones a colonos y contrabandistas: figuras de movilidad transfronteriza en la zona dibullera del Caribe colombiano”. In: HOFFMAN, O. et al. (eds) **Afrodescendientes de las Américas. Trayectorias sociales e identitarias**. Bogotá: Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia - Instituto Colombiano de Antropología, 2002. p. 215-244.

“[...] tampoco permite descubrir modos de territorialización contruidos entre puntos de anclaje y redes, y sus repercusiones sobre formas de organización social, política, conflictivas y plurilocales, entre lo rural y lo urbano, cuyo trasfondo histórico parecen ser formas individualizadas y no comunitarias de cimarronaje”⁶³

Por ello se hace necesario además del enfoque diaspórico, reconocer las lógicas de intercambios horizontales que surgen entre grupos sociales, desde una perspectiva relacional e interétnica:

“El término interétnico no apunta solamente a la exploración de la interrelación sistemática, entre grupos culturales que representan su particularidad con un marcador discursivo de tipo étnico. Puede incluir igualmente el análisis de los intersticios e intersecciones culturales entre colectivos que no se definen ni a ellos mismos ni a los otros en términos étnicos. Una perspectiva interétnica pretende integrar, en este horizonte analítico de inspiración culturalista, los armazones y competencias sociales y políticas internas y autónomas de estos grupos, que al tejer continuos intercambios con otros cercanos construyen sociabilidades interdependientes, anclajes sociológicos de la hibridación cultural”⁶⁴

De esta manera vemos como tanto la idea de diáspora entendida como movimientos migracionales, así como los intercambios que surgen desde una perspectiva interétnica, inciden profundamente en la configuración identitaria de las poblaciones afrodescendientes. En el caso de las poblaciones afrocaribes, veremos como el encuentro de estas migraciones al actuar como flujos de relaciones sociales, producen nuevas identidades, dando como resultado la superposición y sincretismo tanto cultural, como político y económico que caracteriza al Gran Caribe. Pero como lo hemos visto, frente a una memoria común que busca conciliar los orígenes diversos, el reconocimiento multicultural de base etnicista que hoy existe en Latinoamérica, obliga a ciertos grupos a reconstruir sus identidades a partir de la definición de un cerramiento étnico. Así, de los intercambios, el mestizaje y el sincretismo históricos, actualmente el etnicismo de estado se constituye como punto de inflexión que borra procesos de intercambio y obliga a muchas poblaciones a pensarse desde orígenes esenciales. Ante este

⁶³ Idem.

⁶⁴ LOSONCZY, Anne Marie. **La trama interétnica: ritual, sociedad y figuras de intercambio entre los grupos negros y emberá del Chocó**. Bogotá: ICAHN-IFEA, 2006.

panorama donde se construye una frontera étnica, podríamos decir que la etnización que viven muchas poblaciones afrodescendientes, oculta la existencia de una matriz híbrida, que demuestra como la multiplicidad de referentes identitarios pueden ir más allá de los límites étnicos.⁶⁵

Referências Bibliográficas

AGIER, M; HOFFMAN, O. Las tierras de las comunidades negras en el Pacífico colombiano: interpretaciones de la ley, estrategias de los actores. *In: Territorios, Revista de estudios regionales y urbanos*, Bogotá: Universidad del Rosario, 1999. V. 2, p. 30-52.

AGUDELO, Carlos. **Movilidades y resistencias de los caribes negros: pasado y presente de los garífuna**. Revista CS. Universidad Icesi. ISSN 2011-0324 Julio – diciembre 2013.

AGUDELO, Carlos. **Autour de l’Atlantique Noir: Une polyphonie de perspectives**. Paris, Francia: IHEAL Editions, 2009. Collection “Travaux et Mémoires” n. 81.

AGUDELO, Carlos. **Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras**. Medellín, Colombia: La carretera, 2005.

AROCHA, Jaime. **Nina S. De Friedmann: cronista de disidencias y resistencias. Grupo de Estudios Afrocolombianos**. Bogotá, Colombia: Centro de Estudios Sociales Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia, 2009.

BALIBAR, E; WALLERSTEIN, I. **Raza, nación y clase**. London, UK: Verso, 1991.

BARBARY, O; URREA, F. **Gente negra en Colombia: Dinámicas Socio-políticas en Cali y el Pacífico**. Medellín, Colombia: Lealon, 2004.

BARTH Fredrick. **Los Grupos Étnicos y sus fronteras: La Organización Social de las Diferencias Culturales**. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

BENÍTEZ ROJO, Antonio. **La isla que se repite: para una reinterpretación de la cultura caribeña**. *In: Cuadernos hispanoamericanos*. España: AECID, 1998. p. 115-132.

⁶⁵ LOSONCZY, Anne Marie. **De cimarrones a colonos y contrabandistas: figuras de movilidad transfronteriza en la zona dibullera del Caribe colombiano**. *In: HOFFMAN, O. et al. (eds) Afrodescendientes de las Américas. Trayectorias sociales e identitarias*. Bogotá: Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia - Instituto Colombiano de Antropología, 2002. p. 215-244.

- BOLÍVAR, S. Bolívar. **Pages choisies. Choix de lettres, discours et proclamations.** Collection UNESCO d'oeuvres représentatives, Travaux et Mémoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine. Paris, 1996.
- BONNIOL, Jean-Luc. El color de los hombres, principio de organización social. Textos en diáspora. Una antología sobre afro descendientes en América. CUNIN, E (ed.). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008. p. 93-138.
- BOURDIEU, P; CHAMBOREDON, JC; PASSERON, JC. **El oficio del sociólogo, Presupuestos Epistemológicos.** Madrid: Siglo XXI, 1975.
- CHIVALLON, Christine. La diáspora negra de las américas. Reflexiones sobre el modelo de hibridez de Paul Gilroy. *In:* CUNIN, E. (ed.) **Textos en diáspora. Una antología sobre afro descendientes en América.** México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.
- CUNIN, Elisabeth. Des Amériques noires a la Black Atlantic: réflexions sur la diaspora á partir de l'Amérique Latine. *In:* AGUDELO. C, BOIDIN. C, SANSONE. L. (eds.). **l'Atlantique Noir: Une polyphonie de perspectives.** ÍHEAL, 2009.
- CUNIN. Elisabeth. **Identidades a flor de piel: Lo 'negro' entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena.** Bogotá: ICANH - Universidad de los Andes – IFEA, 2003.
- DE FRIEDEMANN. N, ESPINOSA. M. Colombia: la mujer negra en la familia y en su conceptualización. *In:* ULLOA. A. (ed.) **Contribución africana a la cultura de las Américas.** Bogotá: ICAN - BIOPACIFICO, 1993.
- DE FRIEDEMANN Nina S. Estudios de Negros en la Antropología Colombiana. *In:* AROCHA, J (ed.). **Un Siglo de Investigación Social: Antropología en Colombia.** Bogotá: Planeta, 1984. p. 507-572.
- DE FRIEDEMANN. Nina S. **Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palanque.** Bogotá: Carlos Valencia, 1979.
- DE FRIEDEMANN. Nina S. Ceremonial religioso-funébrico representativo de un proceso de cambio en un grupo negro de San Andrés (Colombia). *In:* **Revista Colombiana de Antropología**, 1964. p. 147-181.
- DESIR, Lucía María. Between loyalties: racial, ethnic and “national” identity in Providencia, Colombia. Ann Arbor: University Microfilms International, 1990.

ESCALANTE, Aquiles. **El negro en Colombia**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1964.

ESTRADA, J. La construcción del modelo neoliberal en Colombia. *In: __. Construcción del Modelo Neoliberal en Colombia*, Bogotá: Aurora, 2004. p. 65-93.

FALS BORDA, Orlando. **Los Retos Actuales de las Islas**. Ponencia presentada en la Maestría de Estudios Caribeños. San Andrés Isla, Colombia: Instituto de Estudios Caribeños- Universidad Nacional de Colombia sede Caribe, 2001.

GILROY, Paul. **The Black Atlantic: Modernity and double consciousness**. London: Verso, 1993.

GIRVAN, Norman. **Reinterpretando el Caribe**. Revista mexivana del Caribe, 2000.

GLISSANT, Edouard. **Introducción a una poética de lo diverso**. Barcelona: Ed. Planeta 1976. *El discruso antillano*. Coloquio presentado en Carifesta, Jamaica, 2002.

GRUZINSKI, Serge. **El pensamiento mestizo**. Ciudad: Paidós, 2007.

HALL, Stuart. **Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales**. Bogotá: Instituto de estudios sociales y culturales Pensar - Universidad Javeriana - Instituto de estudios Peruanos - Universidad Andina - Enviñon, 2010.

HALL, Stuart. Identidad cultural y diáspora. *In: CASTRO, S. GUARDIOLA, O. MILLAN, C. (eds). Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano (CEJA) - Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR) - Pontificia Universidad Javeriana, 1999.

CASTRO, S. GUARDIOLA, O. MILLAN, C. (eds) **Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonia**. Bogotá: Centro Editorial Javeriano (CEJA) - Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR) - Pontificia Universidad Javeriana, 1999.

HALL, Stuart (ed.) **Raza y clase en la sociedad postcolonial: un estudio sobre las relaciones entre los grupos étnicos en el Caribe de lengua inglesa Bolivia, Chile y México**. París: UNESCO, 1978. p. 149-181.

HURTADO, Teodora. **Recopilación Bibliográfica de los Estudios Contemporáneos e Investigación sobre los Temas Urbanos y Población**

Afrocolombiana. Cali, Colombia: Informe de Investigación – CIES - Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - Universidad Icesi, 2008.

LOSONCZY, Anne Marie. El criollo y el mestizo. Del sustantivo al adjetivo: categorías de apariencia y de pertenencia en la Colombia de ayer y de hoy. *In: DE LA CADENA, M. (ed.) Construcción de indianidad: articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina.* Popayán: Enviñón, 2007. p. 261-277.

LOSONCZY, Anne Marie. **Viaje y violencia: la paradoja chamánica emberá.** Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2006.

LOSONCZY, Anne Marie. **La trama interétnica: ritual, sociedad y figuras de intercambio entre los grupos negros y emberá del Chocó.** Bogotá: ICAHN-IFEA, 2006.

LOSONCZY, Anne Marie. De cimarrones a colonos y contrabandistas: figuras de movilidad transfronteriza en la zona dibullera del Caribe colombiano. *In: HOFFMAN, O. et al. (eds) Afrodescendientes de las Américas. Trayectorias sociales e identitarias.* Bogotá: Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia - Instituto Colombiano de Antropología, 2002. p. 215-244.

LOSONCZY, Anne Marie. Memorias e identidad: los negro-colombianos del Chocó. *In: De Montes ríos y ciudades: territorios e identidades de la gente negra en Colombia.* Bogotá: Fundación Natura - Ecofondo - Insituto Colombiano de Antropología, 1999.

LOSONCZY, Anne Marie. Hacia una antropología de lo interétnico: Una perspectiva negro-americana e indígena. *In: URIBE, M. RESTREPO, E (eds.) Antropología en la modernidad.* Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología - Colcultura, 1997. p. 253-279.

LOSONCZY, Anne Marie. **Les saint et la forêt. Rituel, société et figures de l'échange avec les Indiens Emberá chez les Négro-Colombiens du Chocó.** París: L'Harmattan, 1997.

MINTZ, S.; PRICE, R. **An anthropological approach to the afro-american past: a Caribbean perspective.** Filadelfia: ISHI, 1976.

MOSQUERA, C.; BARCELOS, L. **Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales.** Bogotá: Colección CES - Observatorio del Caribe Colombiano, 2007.

PEDRAZA, GÓMEZ Zandra. **We was one family: recopilación etnográfica para una antropología de Providencia**. Tesis de Grado. Bogotá: Universidad de los Andes, 1984.

PRICE, Thomas J. **San Andrés, Providencia y Santa Catalina: un compromiso para el cambio**. Estrategia del gobierno nacional para apoyar el desarrollo del Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Serie de documentos. Bogotá, 1999.

PRICE, Thomas J. Estado y Necesidades Actuales de las Investigaciones Afro-Colombianas. **Revista Colombiana de Antropología**, v. 2. p. 11-36, 1954.

—. Algunos Aspectos de Estabilidad y Desorganización en una Comunidad Isleña del Caribe Colombiano. **Revista Colombiana de Antropología**, v. 3, p. 12-54, 1954.

POUTIGNAT P, STREIFF-FENART J. **Théories de l'ethnicité**. Paris: Presses Universitaires de France, 1999.

RATTER, Beatte. **Redes Caribes, San Andrés y Providencia y las Islas Cayman: entre la Integración Económica Mundial y la Autonomía Cultural Regional**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.

RESTREPO, Eduardo. **Políticas de la teoría y dilemas de los estudios de las colombias negras**. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca, 2005.

SAADE, Marta. **El mestizo no es de color. Ciencia y política pública mestizófilas**. Tesis doctoral en Antropología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2009.

SANDNER, Gerhard. **Centroamérica y el Caribe occidental. Coyunturas, crisis y conflictos 1503 - 1984**. Bogotá: Unibiblos, 2003.

SANDNER, Gerhard. **La Cuenca del Caribe: Concepto e Implicaciones de "Unitas Multiplex"**. Material Inédito. Maestría en Estudios del Caribe. San Andrés Isla, Colombia: Instituto de Estudios Caribeños - Universidad Nacional de Colombia, 2000.

SERBIN, Andrés. **Etnicidad, Clase Nación en la Cultura Política del Caribe de Habla Inglesa**. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1987.

SOTOMAYOR, M. (ed.). **Identidad, modernidad y desarrollo**, Bogotá: ICANH-COLCIENCIAS, 1998. p. 283-296.

VALENCIA, Inge. **Afropacífico Caribeño**. Ponencia presentada en la Maestría de Estudios del Caribe. San Andrés Isla: Universidad Nacional de Colombia, 2001.

VALENCIA, Inge H. **El Movimiento Raizal: Una Aproximación a la Identidad Raizal a través de sus expresiones Político-Organizativas**. Tesis de grado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2002.

VIVEROS, Mara. **Mestizaje, trietnicidad e identidad negra en la obra de Manuel Zapata Olivella**. Inédito Seminario "Presencias afrodescendientes". Banco de la República. Cali, Colombia, 2009.

WADE, Peter. Repensando el mestizaje. **Revista Colombiana de Antropología**, Bogotá, v. 39, p. 273-296, 2003.